EL FANDANGO.

¡30 REALES AL AÑO!!!

LA PALMADA.

Es cosa de tan mal tono el mendigar aplausos en el teatro á la indulgencia de los espectadores, que hace años se han desterrado de los sainetes los dos chocarreros versos con que solian concluir en la forma siguiente:

Aquí se acaba el sainete,
perdonad sus muchas faltas.

Mas modestos los escritores ramplones de la antigüedad que los corruptores del teatro actual, limitábanse á pedir *perdon de*

sus faltas. Estaba reservado á los tagarotes de ogaño que abastecen la escena de cuantas mamarrachadas se ejecutan allende los Pirineos, renovar tan ridícula costumbre; pero no se contentan con *pedir perdon*, sino que pordiosean en malos versos *una palmada*, por manera que cansa y fastidia como los lamentos de un mendigo importuno, el oir á la conclusion de pésimas traducciones plagadas de galicismos y de barbaridades, los cuatro versitos de *la palmadita*, que si los señores traductores pretenden perpetuar, debieran escribirlos siempre de este modo:

Merezco una cencerrada
por lo tonto y lo jumento,
mas con todo, me contento
con una sola *palmada*.

Un hombre de importancia.

EL AVELLANERO.

CANCION.

I.

Venga osté acá, señorito,
¿no merca de esta jacienda?
¡qué tiesnas son!... sin fachenda,
de la plaza es lo mejó.
¿No le ablanda de ese niño
las lágrimas y sollozo?
¡vaya pues!... no sea roñozo
y abra el pañuelo, señó:
Mirosté que no están vanas,
juy! si dá gozo é mirarlas...
¡Arvellanas!
á partirlas y probarlas!

II.

¡Y qué fruta! ¡juy salero!
que s'arremata, jermosa;
á las é Caiz, cara é rosa,
nuevecitas y tostás.
Paquilla! ¿te vás é largo?
vamos, baratas las doy:
mosa é gracia, que me voy,
á dos reales no mas.
Cuidaito que están sanas;
yo las vendo sin engaño
¡Arvellanas!
las mejores de este año!

III.

Señá Juana, de las buenas
las tengo yo aquí, mi via;
¿no me toma una media?...
pos se va oste á arrepentí.
Arvellanas! tostaitas,
mas tiesnas que la manteca!

que me najo... ¿naide peca?
se acabó lo bueno aquí.
¡Si de comerlas dá ganas!
es la flor de la canela
¡Arvellanas!
como la manteca, agüela!

Fabio.

Cádiz 1845.

En el siglo de las luces,
abundan los avestruces.

TRADUCCION EN VERSO.

La noche del viernes 28 de agosto se ejecutó en el *Museo* una del *señor Retes*, que representada ante otra concurrencia menos *indiferente*, hubiera alcanzado un éxito digno de su mucho mérito; hubiera agradado tanto como una buena comedia de Zorrilla, por su fácil y arrogante versificacion. El *Fandango*, como buen español, es enemigo de las traducciones, y por consiguiente de los traductores. Pero no por eso dejará de hacer justicia al talento de estos señores, siempre que en ellos en-

cuentre alguno. *Retes* ha merecido nuestros elogios y... tenemos que conformarnos. Pero ¡ay de él si no muda de camino, si no se aparta de la *senda del vicio!*... porque en *Retes* es un vicio el *traducir*, y esto es imperdonable en un poeta que tanto bueno puede *hacer*. Con que... cuidado!

Un estrangero en España.

El domingo 6 del corriente, dió principio á sus representaciones la compañía de aficionados que trabaja en el teatro de *Buena-Vista*. Se estrenó con el *Cerdan Justicia de Aragon*, del señor Príncipe. A escepcion de las señoras Losada y Pastor, y el señor Rodriguez, que procuraron complacer al público, los demás estuvieron tan mal como no pudiera desearse.

Una suscritora, modista por mas señas, nos suplica revelemos el nombre del autor de la composicion que vió la luz en nuestro último número con el título de: *Conquistas de callejuela*. Sentimos no poder satisfacer su curiosidad; pero *** ha ofre-

cido pasarse por su obrador y enterarla tan *por entero* que no haya mas que pedir. Así que, dispense la *amable* suscritora y espere, que nuestro amigo no será *tardo*.

DAMA Y GALAN Ó EL TRADUCTOR POR AMOR.

Es una noche infernal,
noche de susto y pavor:
toda es nieblas, toda horror
la asombrada capital.

—

Sin que á su ira estorbos halle,
serpea el rayo espantoso...
A su resplandor medroso
cruzan dos bultos la calle.

—

Ni el viento les amedrenta,
ni el relámpago iracundo,
ni el son con que aterra al mundo
desplomada la tormenta.

Quereis verlos?... acudid,
una dama, un galan, son;
hé aquí su conversacion :
de *amores* tratan... oid.

—

¡Qué indiferente conmigo,
Pepita!—No sé por qué...
siempre he mirado en usté,
señor don Juan, un amigo.
—Un amigo!... nada mas!
—Acaso usted mas anhela?
—Mucho esa me desconsuela
pregunta de Satanás.
¡Oh! ya en mi amarga afliccion
ni un hora de calma espero...
¡ingrata!... cuando la quiero
con todo mi corazon!...
—Querer que tan grande es
se estrellará en mi rigor,
si no me hace usté el amor
traducido del frances.
—Con que solo su rigor.
—Oh! tendré que transigir!...
—Como es *moda* traducir,
quiero novio traductor.
—No hay mas! en un tres por cuatro
me pongo á ello y... adelante!
—Oh! y tendrá usted al instante
franca entrada en el teatro.
—Que usted de esos oropeles
se pague así!... —Que han de ser!...
No quisiera usted tener
oro y nombre... en los carteles?
—¡Oh fortuna! tendré plata!...
y á usted, preciosa Pepita,
por quien mi pecho palpita,
la llamarán : *literata!*
—Bah! qué cosas tiene usté!
á que me he puesto encendida?...
—No lo crea usted, mi vida...
además... sino hay por qué!...
Pero ¡ay! que el amor me abruma
y la impaciencia me abrasa!

Ahora mismo voy á casa
y cojo papel y pluma.
—¡Magnífico pensamiento!
—Trabajaré con furor
hasta conquistar tu amor
¡ó, mi adorado tormento!
Desde hoy, hermosa, por tí,
no es ridícula jactancia,
me temblarán desde Francia
Victor Hugo y *Bouchardy*.
Y, puesto que fácil es,
dejando correr la mano,
aunque ignoro el castellano,
traduciré del frances.
—¡Oh!... cuántos lo hacen así!
¡cuántos, dueño mio, *cuántos!*
—Y yo seré *uno de tantos...*
—¡Oh! sólo al momento, sí.
Cesen tus penas crueles,
degüella un drama frances,
y vuelve luego á mis pies
coronado de laureles.
¡Ladre la envidia menguada!
tu crecerás cual la espuma!...
cada rasgo de tu pluma
¡que sea *una cuchillada!*
—Pero... *la prensa*... si acaso!...
mucho temo sus clamores.
—Tema usted mas mis rigores!
quién de *la prensa* hace caso?...
además... un traductor
nunca debe vacilar
pues... *no es un hombre vulgar*...
—¡Oh! no me falta valor,
no... mas... En fin, voy allá.
¡Oh! poder de una pasion!
—Nada, nada, *corazon!*
no le tienen *otros?*...—Ah!!!

—

Y así diciendo, el galan
y la dama van huyendo
de la lluvia al son tremendo
con que zumba el huracan.

Ya no se les vé en la calle
del rayo al brillo espantoso,
que se desata furioso
sin que á su ira estorbos halle.
La noche sigue infernal,
llena de sombra y pavor,
y ante ella tiembla de horror
la asustada capital.

...

Costumbres estrangeras.

A MI AMIGO J. C. Y V.

EPÍSTOLA.

Por motivos incógnitos
que nunca sabrás, Cándido (1),
son siempre los esdrújulos
el metro de mis cánticos.
Y aunque malditos, pésimos,
como ya en mi son hábito
ni los miro difíciles
ni en ellos hallo obstáculos.

Tengo un amigo íntimo
á quien conoces, Dámaso
el hijo de don Críspulo
el que murió perlático.
El tal se empeña ¡mísero!
en que maneja el dáctilo
mejor que yo, teniéndose
por un segundo *Gámbino* (2).

(1) ¡Cándido! ¡tú *Cándido!* Fuerza del asonante, etc.
(1) *Gámbino*, jóven poeta cuyas composiciones todas están en magníficos esdrújulos.

Yo que el escaso mérito
conozco de mi cálamo,
no quiero que ese títere
tome sobrado pábulo,
Y siempre ando diciéndole:
«convéncete, buen Dámaso,
no tienes tú la péñola
para metro tan áspero:»
Y él me contesta: «Hipólito,
déjate de preámbulos,
di que la envidia pícara
roe tu pecho párvulo.»
Y aquí entran las polémicas,
y los discursos ácidos,
y las picantes réplicas
y los disgustos máximos.
Voy á contarte el último
que hemos tenido el sábado,
á riesgo de su cólera
que no me importa un rábano.
Y para que tu próvido
nos juzgues *uno et áltero*,
determino ponértelo
á modo de diálogo.

H. —Dámaso, no seas incrédulo,
deja tu empeño maniático,
no te espongas á la crítica
con tus insípidos fárragos.
D. —Hipólito, no seas cócora
y abandona el tono enfático
que no tus consejos pérfidos
harán que mude de ánimo.
—Pero hombre: por Dios, convéncete.
reflexiona, no seas páparo,
mira que vas á ser víctima
de tu aficion á los dáctilos;
Y mira que los periódicos
te van á zurrar el bálago,
si al menos con un pseudónimo
no encubres tu nombre rápido.
—No pienses que soy tan tímido
que me atemorice el *Látigo*,
el *Burro*, *et cætera*, *et cætera*,
soy demasiado magnánimo.
Esta vez, siento decírtelo,
Hipólito, erraste el cálculo,
si no entiendes mas de números
eres muy mal matemático.
Y... te hablaré sin perífrasis;
no hago de tí *casum aliquod*,
por ser de tu afan los móviles
tu genio envidioso y cáustico.
—Solo de amistad los vínculos
que á tí me ligan parásito,
te juro que son los únicos
que me hacen aconsejártelo.
—Deja ese lenguage hipócrita,
que ya conozco tus bártulos;
tus consejos son inútiles,
con que así, querido, guárdalos.
De la gloria al templo fúlgido
mis plantas dirijo impávido,
y dentro de breve término
me verás en su pináculo.
—Tu orgullo me deja atónito.
—Y á mí tu aprension estático.
—Dámaso, eres un cernícalo.
—Hipólito, y tú un escuálido.
—Dámaso, eres un acéfalo.
—Hipólito, y tú un gaznápiro.
—Dámaso, eres un estúpido.
—Hipólito, eres un bárbaro.
—Necio.
—Pedante.
—Ridículo.
—Estafermo.
—Alma de cántaro.
—Caribe.
—Cafre.
—Antropófago.
—Hotentote.
—Sardanápalo.
—Dámaso! por Santa Brijida!
—Hipólito! por San Plácido!
Dámaso! por Santa Mónica!
—Hipólito! por San Lázaro!
—Dámaso! por San Hipólito!!
—Hipólito!, por San Dámaso!!
—No pronuncies otra sílaba
ó te envío, voto al chápiro,
de un *trompis* en el estómago
á lo profundo del báratro.
—No prosigas, por San Críspulo,
ó voy á dar un escándalo
y principiaré rompiéndote
las costillas con un báculo.
—Títere! títere!! títere!!!
—Zánganol zánganol! zángano!!!

La cuestion por todos títulos
anunciaba un final trágico,
y al llegar á estos epítetos
los dos de furor trinábamos.
Ya por la cólera lívidos
y por el enojo pálidos,
íbamos con ardor bélico,
á hacernos menudos átomos:
Fuera los ojos del órbita
de hito en hito nos mirábamos,
y ya de corage trémulos
se agitaban nuestros párpados,
A hacer estábamos próximos
una de *pópulo bárbaro*,
cuando entró mi primo Hermógenes
y se quedó contemplándonos.
—Bravo, soberbio, magnífico,
esclamó en tono sarcástico.
¿vais á romperos las vértebras?
será curioso espectáculo.
Adelante, voto á Júpiter,
que no habré de impedir *¡diábolo!*
de dos apreciables jóvenes
los ejercicios gimnásticos.
Pero antes, ¿saber me es lícito
por qué siendo tan apáticos,

montados en furor súbito
os miro, y los rostros cárdenos?
—Es que yo que soy un fósforo...
—Y yo que soy un relámpago...
—Y mas vivo que la pólvora...
—Y mas ligero que un pájaro...
—Lo sé todo, dijo Hermógenes,
puesto que estuve escuchándoos,
y por Dios que tuve ímpetus
de ofrecérosme por árbitro.

Mas pues que ya estais pacíficos,
gracias á mi fino gárrulo,
vámonos al café Ibérico.
—Vámonos.
—Vámonos.
—Vámonos.
—Vámonos.
. . . . . .
Con los vapores del lúpulo
pronto olvidamos los dáctilos.

HIPÓLITO PEREZ VARELA.

MARTIN EL ESPÓSITO.

Se han repartido los cinco primeros tomos de la elegante y lujosa traduccion hecha por EL DONCEL, que publica la *Sociedad Literaria* Estos tomos contienen mas de 200 páginas cada uno, y llevan entre los cinco veinte y cinco bonitos grabados sin contar las letras de adorno. Si á esto se añade que la impresion es limpia y correcta, que la traduccion es exacta, el papel escelente, y que se dará gratis el último tomo y además de 24 á 28 láminas litografiadas con el retrato del autor, á todos los suscritores, es sorpren-

dente la baratura de esta obra, pues solo se exigen 4 reales en Madrid y 5 reales en las provincias por tomo franco de porte.

En cuanto á actividad, nadie aventajará á la Sociedad Literaria, pues está encuadernándose para repartirse el tomo 6.°

Un jesuita escandalizado.

SEGUIDILLAS AL DIA 21 DE SETIEMBRE.

¡Oh, día veintiuno
del mes presente,
ven, que ansiosa te espera
toda la gente!
¡Oh! cuánto tardas
con tus queridas *férias*
de mis entrañas!

Ven, consuelo, amargura
de hijos y padres;
ven, dogal y cuchillo
de los galanes!
Que, aunque los matas,
todos ¡ay! te desean,
todos te aguardan.

Inunda los teatros
de forasteros,
y de los *traductores*
brille el talento.
Anda, chiquito!
para silbar comedias
cómprate un pito.

¡Oh, dia veintiuno
del mes presente,
ven, con tus *novedades*
dignas de verse!
Ven... *que tú vales,*
al pesito del oro,
mas de mil reales!

MONOS SIMPLES.

Algunos *entes* de levita ó frac y guante blanco, á quienes sentaria quizás mejor una albarda maragata, han dado en hacerse calaveras y chistosos *hasta la desvergüenza*. Vayan ustedes, vayan ustedes á cualquiera de esas reuniones conocidas bajo el nombre de sociedades dramáticas, y verán lo que es bueno. *Se lee*... pues murmullos al canto; *se representa*... pues risas ó bravos siempre que alguno se equivoque, por mas que esto se tolere aun en los teatros *mas principales;* se canta... pues cuidadito, ó cantamos todos... Si sera moda no tener educacion?

ESPECTACULOS.

El teatro principal ó del Príncipe, está lleno de animacion desde el regreso de los apreciabilísimos actores principales doña Matilde Diez y los señores Latorre y Romea. Estas tres notabilidades han sido saludadas por el público madrileño con entusiastas muestras de afecto, despues de haber obtenido abundantes laureles en cuantas capitales de provincia han recorrido.

Don Julian Romea, que con tanto tino y laboriosidad dirige este teatro, estuvo sorprendente en *Daniel el tambor*. La misma noche que se estrenó esta traduccion, representóse *El ramillete y la carta* con asombrosa perfeccion por todos los actores, y muy particularmente por el citado Romea y por la justamente simpática Matilde, cuyas naturales gracias y talentos artísticos aplaude siempre el público con entusiasmo.

TOROS.

Despues de habernos dado gato por liebre la señora empresa durante toda la temporada, abusando de la aficion y paciencia del público, tuvo este que dar algunas muestras de su incuestionable soberanía en la tarde del 31 de agosto, poner á la autoridad en un conflicto y hacer tomar soleta á los señores empresarios que estaban en su palco, mas que de prisa, para poner en salvo su pellejo.

Es el caso que á consecuencia de esto, se lidiaron buenos toros en la corrida siguiente, *ergo* la empresa es criminal, porque puede dar buenos toros cuando quiere, y merece, no una multa como han indicado algunos, sino un castigo mayor.

Si se da garrote al que roba una cuchara, debieran darse doce mil muertes afrentosas al que robase doce mil cucharas.

No decimos nosotros que la empresa robe, y si así lo entiende, desde ahora y sin necesidad de juicio de conciliacion nos retractamos de lo que decimos; pero la empresa *conquista* con

sus ofertas el dinero del público por medio de unos doce mil billetes. Si los doce mil ciudadanos que ocupan las localidades de la plaza resultan engañados, ¿qué merece la empresa, multa ó garrote?

El Chiclanero cada dia mas *salao* é inteligente. Julian Casas, es ya tambien un buen espada. Lucas es lástima que no se llame de apellido Gomez.

Recomendamos eficazmente las publicaciones de don Vicente Castelló cuya direccion literaria está encomendada al entendido jóven escritor don Angel Fernandez de los Rios. La *Semana pintoresca* y el *Siglo pintoresco* hacen honor á la literatura y tipografía.

Maria la hija de un jornalero.

Se han repartido las entregas 49 y 50.

Con la entrega 28 terminó el tomo primero que consta de 444 páginas en cuarto marquilla papel superior, perfectamente satinado, con 109 grabados que pueden competir con lo mejor y mas lujoso que se publica en el estrangero.

Con el segundo tomo concluirá esta novela, que sale por entre-

gas de 16 páginas, y se dará un magnífico retrato del autor, grabado en acero.

Precios de suscricion. Dos reales en Madrid y dos y medio en las provincias, porte franco.

Terminada la publicacion del segundo tomo, se aumentará el precio total de la obra, de cuyo primer tomo se estan agotando los egemplares, y no se hará nueva edicion de lujo, por haberse remitido los grabados al editor de la traduccion que se publica en Paris.

Una señorita de Lóndres.

Paris de tejas arriba.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1846.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de S. Roque, n.4.